

Quebrantahuesos 2009

Un año más puedo contar mis vivencias y experiencia en esta jornada de ciclismo junto a otros "chalaos" como yo, en este lugar tan extraordinario que son los Pirineos.

Mi primera impresión, a modo de resumen, es que he vivido otra Quebranta totalmente distinta a la anterior. Nada que ver, ni mejor ni peor, simplemente distinta. Es como si hubiera hecho otra marcha.

Lo más paradójico y seguramente extraño para cualquiera, es que si tuviera que decir qué fue lo peor de esta marcha tan larga y dura, no tengo la menor duda, este año donde peor lo he pasado, donde tenía ganas de bajarme de la bici, donde realmente he sufrido, ha sido en LAS BAJADAS, si,si.....curioso, ¿no?. Pero trataré de explicarme en los siguientes párrafos.

Tras una preparación invernal extraña, ya que la meteo este año ha sido dura, con mucha lluvia, viento y circunstancias paralelas que no han permitido aplicar la regularidad deseada, nos presentamos esta vez 6 compañeros de la peña, con un buen ánimo, inquietud y sobre todo ilusión por terminarla, como uno más de los "estúpidos" retos que nos ponemos las personas y que tanto nos sirven para seguramente otras cosas que nada tienen que ver con el ciclismo: hacer amigos, crear buen ambiente, conocer nuevos lugares, etc, que tal vez si merezcan más la pena..... Bueno que era broma pues todo es importante y desde luego la bici ocupa un lugar importante en el desarrollo de nuestras vidas.

A lo que iba, Pascual, Lucas, Enrique, Jacinto, Zaca y Javier hemos sido los atrevidos que nos hemos desplazado este año a Sabiñánigo. Llegada el viernes, recogida de dorsales, cena ligera(para unos más que para otros), y a la cama. Todo preparado por la noche, hasta los bidones en la nevera, ropa en la silla y bicicletas con los dorsales puestos.

Pascual, Jacinto y Enrique en Sabiñánigo y Lucas, Zaca y Javier en Panticosa. Quedamos a las 7 horas cerca de la meta para juntarnos y salir todos juntos.

Despertador a las 5,30, desayuno ligero pues el cuerpo no admite demasiado a esas horas, y Pilar nos baja en la furgoneta desde Panticosa. Llegamos a la

meta, fotos de rigor y nos damos cuenta de nuevo de que hemos cometido el mismo error del año pasado, estamos los *últimos de la fila*. Lo comprobamos porque rápidamente lanzan el cohete anunciando la salida y aún transcurren 20 minutos hasta que nos movemos del sitio y alguno más hasta que pasamos por meta. Es este un momento de cierto nerviosismo ante el reto que se avecina, bicis por todos lados, cierto peligro, hay que ir con mil ojos, hasta que un pitido continuo e intenso nos indica que estamos pasando por el control de meta.

A pesar de todo tenemos tiempo de ver en la tribuna de salida a Susana, Cristina y los niños que nos despiden con mucha alegría como a auténticos héroes. ¡Si supieran!(creo que si que saben). En fin. Los primeros kms son intensos y de cierto desconcierto, uno no sabe muy bien que pasa y como debe encararlos. En esto es lo único que se han parecido las dos quebrantas.

Pascual, como ya esperábamos, sólo compartió risas con nosotros en la salida, luego ya no volvimos a verlo. El resto fuimos intentando comprender que pasaba siguiendo los tirones de Zaca buscando un grupo que pudiera llevarnos a buen ritmo hasta el pie de Somport sin dar pedales. En ese intento nos fuimos descolgando uno a uno, hasta que al final comprendimos que era imposible, los grupos fuertes estaban demasiado lejos y los únicos que al final tirábamos para poner ritmo éramos nosotros con el consiguiente desgaste que eso podía suponernos.

Tras estos ciertos nervios, y algún que otro cariñoso mosqueo, nos reagrupamos todos(menos Pascual al que ya no volveríamos a ver hasta la cena en el restaurant) y decidimos seguir así escondiéndonos y apareciendo según el momento. Encontramos una cuadrilla de Gamarra(Gastéiz), que tiraron bastante tiempo y que llevaban un ritmo similar al nuestro.

Bastante inquietos en estos momentos, apareció un elemento determinante a la altura de Jaca: el viento. Entraba por todos lados, pero siempre impidiéndote avanzar. Tan pronto entraba por la derecha, como por la izquierda, pero siempre de frente. Todos buscábamos la espalda de alguno para escondernos y sufrir lo menos posible. Incluso aquí los paquetes dejaron de ser tales para convertirse en hileras de ciclistas, no sabíamos donde meternos.

El aire era a ratos un auténtico vendaval, y como en esos momentos dijo Zaca "estamos sufriendo un montón para no sacar ningún partido al sufrimiento". Y que verdad, porque cuando tiras de un grupo, sufres, pero

avanzas a buen ritmo, al menos ganas tiempo y le sacas un rendimiento, pero en esos momentos sufríamos y no servía para nada.

Desde la torre de fusileros divisamos en lo alto de Somport que estaban metidas las nubes y que lo que nos esperaba al otro lado no iba a ser nada bueno. Subimos con bastante sufrimiento, sin poder poner ritmo nunca y con una sensación de incomodidad absoluta, pensando además en que nuestros planes iniciales de reservar fuerzas durante el primer puerto, se habían desvanecido.

Legamos arriba entre innumerables aplausos de gente, lo que anima bastante, y paramos para comprobar lo que ya esperábamos, niebla cerrada, suelo mojado y está lloviendo ligeramente. Conclusión rápida :descenso peligrosísimo.

Nos ponemos lo que podemos, pero claro no esperábamos esta meteo y no llevamos ropa de abrigo. Periódicos, chubasquero y algún manguito y para abajo. El descenso es de acojone y claro lo hacemos despacio. Lucas, Jacinto y Zaca se van enseguida, Enrique se entretiene algo arriba con la ropa y yo que intento seguir a los demás, rápido renuncio, me sale el miedo de mi caída en agosto y tiro de freno y excesiva prudencia(cést la vie). Me encuentro bajando casi 40 kms(que gozada en el 99% de las ocasiones, sin tráfico...) con un frío tremendo, con un suelo superdeslizante, con múltiples ciclistas adelantando por donde pueden y con las manos agarrotadas intentando frenar.

Es el momento en el que pienso "que hago yo aquí", y pienso por primera vez en la jornada que es mejor dejarlo, no merece la pena sufrir tanto y menos caerme, todavía queda el Marie Blaque....jooooder. No quiero arriesgar y a pesar de los malos momentos que estoy viviendo decido que hay que seguir, sobre todo al pensar que puede hacer un *chalo* como yo perdido en esta parte de Francia, muerto de frío, solo y sin ganas de dar pedales.

Aquí como imagináis ya no hay grupos, cada uno baja como puede, intentando llegar al llano donde las temperaturas sean más benévolas y el suelo no esté tan resbaladizo. Pienso, pienso yaguanto. El suelo se empieza a secar. Aprieto algo en la bajada. Aparece Enrique por detrás. Que bien, entre los dos será diferente, ya no me siento tan solo. Bajamos un rato juntos, me animo bastante. Me tengo que exprimir porque Enrique baja muy bien. Le sigo un rato, no puedo dejar que se me escape. Aprieto los dientes. Se me va un poco. Arriesgo más de lo que el coco me deja y menos de lo que debiera.

Me vuelvo a enganchar. Finalmente me descuelgo, son sólo 30 metros, 40, 50.....se me va, no puedo seguirlo.

Me quedo solo de nuevo, veo a Enrique a lo lejos pero es imposible alcanzarlo. Tiro yo solo de un grupo, dejo que me pasen y que tiren ellos. Salto de grupo hacia delante. Vienen otros por detrás deprisa y me engancho a ellos. Los suelto, van demasiado deprisa. Pienso en el Marie Blaque, deben quedar unos 10 kms para llegar a Escot. Sigo llaneando, las sensaciones son mejores. Tengo dudas, no se como encarar la subida. Tengo aún el recuerdo el año pasado con tanto calor.

A lo lejos, por fin veo la desviación a la derecha con la primera rampa, he llegado al inicio del Marie Blaque. Estoy solo, me queda más de la mitad de la etapa y ahora ya no hay concesiones: comienza la quebranta de verdad, comienza lo duro. Me encuentro con la moral por los suelos, fatigado, solo.....¿SOLO?.....¡oh! no estoy solo, a 50 metros esperando, a la izquierda parado veo a Zaca, me está esperando. No me lo puedo creer, estoy salvado. Esperaba que esto ocurriera, pero con la moral por los suelos ya no sabía que pensar. Han hablado y Enrique le comenta a Zaca que vengo ahí mismo y como ya me conoce y sabe lo que estoy pensando me espera.

Todo es diferente ahora. Parece mentira lo que hace el coco. Afrontamos con tranquilidad los primeros kms que son más suaves(5%). Comienzo a reír y a disfrutar. Llenamos los bidones y para arriba, llega la parte más dura. Sólo pasan 100 metros y nos damos cuenta que esto no tiene nada que ver con el año pasado. Las rampas son serias, pero la forma de subir ha cambiado. Si bien el suelo es rugoso y hay que buscar las partes más lisas, las sensaciones no son agónicas como el año anterior, y es que el calor del año anterior fue determinante en la percepción de la dureza del puerto. Mientras en 2008 agonizábamos de calor, mucha humedad y buscando las sombras, este año subimos a buen ritmo y sin ninguna sensación de agotamiento. Parecía otro puerto.

Todo ha cambiado, incluso vamos tan alegres que no paramos de decir paridas a todo el mundo y entre nosotros. Nadie hablaba, sólo se sufre, pero nosotros sólo tenemos ganas de reír y meternos cariñosamente con la gente. Llegando arriba incluso tenemos ganas y nos esprintamos dos veces. Como dos críos.

Llegamos arriba a los acordes del himno de Riego que alguien con una dulzaina está entonando. Todo en este momento es bastante emocionante

pero decidimos continuar sin parar. Bajada rápida y vemos una caída en una curva de herradura con un tío con la cara llena de sangre, acojone y seguimos bajando.

Llegamos a Laruns con un viento muy favorable que realmente se agradece. Salida de esta población, famosa y conocida curva, a la izquierda Aubisque(que recuerdos), miro con insistencia, y a la derecha comienza el Portalet. Allí contactamos de nuevo con Jacinto y Enrique que se han ido dejando caer para esperarnos. Comenzamos el puerto intercambiando impresiones de lo pasado y de lo que queda.

Subimos con fuerza exprimiéndonos un poco pero regulando por si acaso. Saltamos a los tirones de otros y jugueteando entre nosotros. Sabemos que Cristina y Susana nos esperan en Artouste y eso nos genera cierta tranquilidad. Jacinto y yo nos adelantamos un poquito y Enrique y Zaca se quedan ligeramente. Forzamos y comienzo a sentir las primeras molestias en la rodilla derecha, parece como si me tirara el músculo desde la cadera. Le digo a Jacinto que voy a aflojar por si acaso. Soy tonto y no sé ceder, con lo que sigo la rueda de Jacinto y lamentablemente me arrepentiré más tarde.

Llegamos bastante bien a Artouste y el último tramo hasta el avituallamiento donde el año anterior peté(1% de desnivel subí con el 28 metido), este año lo subo con el plato y apretando. Que diferencia de día. Me entero en la cena que en este punto Pascual ha sufrido un importante pajarón, aunque consigue superarlo, lo pasa fatal pero no abandona. Tiene casta este tío.

Por fin vemos en el mismo lugar que el año anterior la caravana con Susana, Cristina y los niños. Queremos parar un poquito y reponer fuerzas. Estas chicas se lo han montado bien y nos reciben con la mesa y las sillas preparadas, bebidas, comida y muchos ánimos. Mientras llegan Zaca y Enrique, dedico parte de mi tiempo en descansar mientras contemplo con Diego y Hugo una charca que habilidosamente han preparado para hacer una piscina con renacuajos dentro. Todo un espectáculo faunístico en un entorno agradable.

Llegan los que faltan y tras unos minutos partimos. Sólo quedan 9 kms, que son los más duros. A estas alturas ya me duele la rodilla de verdad, con lo que tengo que aflojar bastante. Zaca y Jacinto se marchan para la cumbre y Enrique se sujeta conmigo por si acaso. Es una pena, pues las fuerzas no

fallan, pero la rodilla no me deja avanzar. Espectáculo grandioso en un valle que impresiona por su belleza.

Coronamos entre aplausos. Hay mucha gente al borde de la carretera ofreciéndote bebidas y animando como a los de verdad. Debo reconocer que sus gritos nos ayudan a coronar casi sin darnos cuenta. Es un último km de ensueño. Vemos arriba a Petri, Pilar y Laura que nos esperan muertas de frío. Oigo entre mucha gente la voz de Laura que me llama. Me muero de pena pero no paramos. El gentío es enorme y optamos por el descenso, no me quiero descolgar de Enrique esta vez, ya que la rodilla me duele de verdad.

En mi opinión este es el segundo momento duro de la prueba. Descenso vertiginoso por una carretera ancha y bien asfaltada. Pasamos el avituallamiento de Formigal, donde no paramos, y a la salida fila de coches parados en el carril derecho. Nos desvían por el carril de subida de coches y es por donde toca descender. Bajamos con mil ojos y con un problema añadido, un fuerte viento de costado nos mece continuamente la bicicleta hasta el punto de restar estabilidad al invento. Tengo sensación permanente de que me voy a ir al suelo. En esto contra el quitamiedos vemos a un ciclista caído y atendiéndole una ambulancia, por el movimiento de los sanitarios parece grave. Nuestro miedo se incrementa y la bajada se hace interminable. Túnel de Escarrilla (este año iluminado) y por fin giro a la izquierda hacia Pueyo de Jaca, estamos en el último tramo de subida. Por fin se acabó la peligrosísima bajada.

En estos momentos de carrera llevamos 175 kms ya en las piernas, pero la sensación de estar acabando es muy grande, sólo nos queda la Hoz de Jaca y el llaneo final siempre favorable. Pero es justo aquí cuando lo paso fatal. La rodilla va tan agarrotada que en un momento se bloquea y no me deja dar pedales. Me pongo de pie y entonces si me permite hacer el juego. Enrique que viene conmigo no me deja y como cada cierto tiempo vuelve a bloquearse él me sujeta y empuja un momento para que no me caiga.

Pienso en retirarme pues así no puedo continuar, pero pienso que estoy ya muy cerca y me da rabia abandonar. Sufro un montón y no sé que va a pasar, todavía hay que subir la Hoz, y aunque sólo son dos kms, estos son muy duros. Pienso que se ha terminado al tiempo que me digo que si logro subir, sólo me quedará descender y con poco esfuerzo llegar a meta. Enrique me anima y me cuida en el empeño.

Bajo el ritmo (podría ir cantando al no llevar nada de déficit de oxígeno), se me atranca la rodilla varias veces más, sufro como nunca, pero al final llego a la zona de cemento, esto indica que sólo quedan 500 metros hasta la cima. Llegamos y allí está Zaca esperando sentado. Le contamos la odisea, bebemos y se relevan, Zaca se queda ahora por si necesito su ayuda y Enrique se marcha.

El último tramo se hizo solo, aunque no podía forzar, el terreno y el viento son tan favorables que salvo alguna pequeña rampa no se hizo nada duro.

Llegamos por fin a meta y con bastante alegría encontramos a los demás que nos estaban esperando. El resto lo de siempre cervezas, pasta, risas, besos, abrazos.....etc. Tuvimos buenas sensaciones y creo que al final nos quedamos con la sensación de tener mejores tiempos este año en las piernas, pero lo importante no era eso. Acabamos todos, nadie sufrió ninguna caída (que ya es mucho para las condiciones que tuvimos en algunos momentos) y he de reconocer que a pesar de todo la disfrutamos más de lo que pensaba.

Pascual y Lucas medalla de oro y el resto una también merecida de plata. Somos ya más los de la peña que tenemos esta mítica prueba y así es como la vivimos.

Pd.- Mi rodilla ya está recuperada, una sobrecarga tiraba de la fascia y provocaba que el tendón rozara el cóndilo de la tibia cada vez que se acortaba el músculo por la contractura, lo que resultaba muy doloroso. El fisio lo solucionó (al menos eso espero).